

modos no son justos los que en Wladimiro presienten el antagonismo entre el cristianismo oriental y el occidental. Las fuentes históricas rusas dedican escasa atención al Occidente; para ellas el interés principal estriba en las luchas con los salvajes vecinos del Sur, es decir, con los pechenegos. En el año 992 encontramos á las tropas de Wladimiro en frente del ejército de los pechenegos en las cercanías de Pereyaslawl. Un desafío debía decidir la lucha, pero ningún ruso se atrevía á medir sus fuerzas con el atleta que como

campeon habian elegido sus enemigos, hasta que un anciano se ofreció á presentar como adalid á su hijo menor, que no habia salido de su casa y á quien hasta entonces nadie habia podido vencer. Presentóse el jóven, y despues de haberse ensayado delante de Wladimiro en un toro bravo, comenzó el desafío en presencia de ambos ejércitos. Los dos adversarios se lanzaron uno contra otro y se agarraron en furiosa lucha. La victoria estuvo durante mucho tiempo indecisa, hasta que por último el ruso consiguió estrangular



Once monedas de Wladimiro (anverso y reverso). — Las dos primeras son de oro y las demás de plata

con sus férreas manos á su adversario. Los pechenegos emprendieron la fuga y Wladimiro fundó la ciudad de Pereyaslawl (1) en el sitio donde habia tenido efecto la lucha, para perpetuar la memoria del hecho de haber pasado en aquel sitio á los rusos la fama de que hasta entonces habian gozado los pechenegos. Esta narracion tiene un carácter indudablemente legendario, pues Pereyaslawl existia ya en tiempo de Oleg. El hecho de esta lucha recuerda la de David y Goliath. A pesar de todo, la narracion tiene un tinte característico.

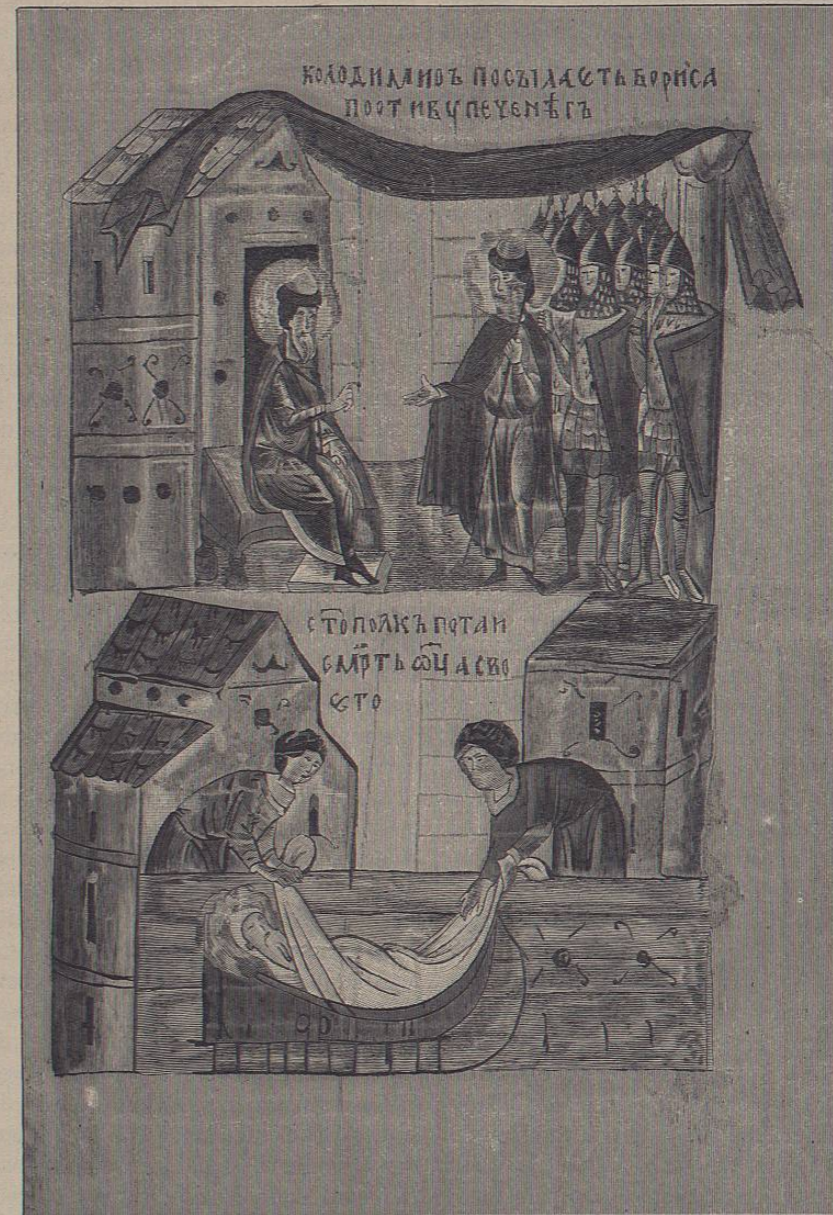
Durante tres años la paz no fué turbada, pero luego en 995 y 997 ocurrieron otras dos terribles invasiones de los pechenegos, á los cuales Wladimiro solo á duras penas,

(1) Es decir, la fama ha pasado de los pechenegos á los rusos.

con grandes pérdidas y muchos esfuerzos, pudo contener. Hacíase necesario buscar un remedio persistente creando una línea de fortificaciones, y con este objeto se fundaron ciudades junto á los rios Desna, Osta, Trubesch, Sula y Stugna, que fueron pobladas con esforzados guerreros del Norte, es decir, con nowgorodes, kriwitsches, chudos y wyatisches. La línea fortificada de la orilla izquierda del Dnieper era, pues, cuádruple, al paso que en la derecha solo en Stugna se construyeron fortificaciones. De aquí se deduce que el peligro no procedía del Este y que solo podía vivirse con seguridad hasta el Chernigoff. Hízose, pues, una simple traslacion de los elementos del Norte al Sur, traslacion que despues se repitió mas ó menos voluntariamente. De estas fundaciones las mas importantes fueron las de Wassilyeff (hoy Wassilkoff) junto al Stugna, cuyo nombre se deriva del

de Wassili, que fué el que adoptó Wladimiro al convertirse, y Byelgorod, junto al Dnieper. Una carta del arzobispo Bruno de Querfurt nos ofrece un testimonio interesantísimo de las relaciones que entre rusos y pechenegos existian. El arzobispo Bruno envió, durante el invierno de 1008, al emperador Enrique II una memoria acerca de su mision, en la cual, hablando de la visita que hizo á Wladimiro y de su

permanencia entre los pechenegos, dice lo siguiente (1): «Despues de haber permanecido inútilmente un año entre los húngaros, me dirigí al país de los pechenegos, que son los mas crueles de todos los paganos. El príncipe (*senior*) de los rusos, señor de extensos territorios y de inmensas riquezas, me retuvo un mes á su lado, procuró disuadirme de mi intento y cuidó de mí como si yo fuera un hombre que me



Página de un manuscrito adornado con miniaturas que trata de la historia de Boris y Gleb.

Representan éstas, segun las inscripciones, la superior á Wladimiro enviando á Boris contra los pechenegos, y la inferior á Swiatopolk junto al cadáver de su padre: él y su esposa lo levantan del trineo en que yace

precipitara voluntariamente en los brazos de la muerte, diciéndome que no debía visitar á un pueblo insensato, en cuyo seno no iba á conquistar alma alguna y si solo á buscar la mas vergonzosa de las muertes. En vista de que nada podia conseguir de mí, y de la vision que referente á mí habia tenido, me acompañó durante dos dias con su ejército hasta las últimas fronteras de su imperio, límites cercados por él con una larga y fuerte empalizada para defenderlos de los ataques de su inquieto enemigo. Una vez allí, echó pié á tierra mientras nos adelantábamos mis compañeros y yo y nos siguió él con su ejército. De esta manera salimos por la puerta. Yo llevaba la cruz, que estrechaba entre mis brazos, y entoné el cono-

cido cántico: «¡Pedro, si me amas, guía mi rebaño!» Terminado éste, el príncipe nos envió á uno de sus magnates, que nos hizo, en su nombre, la observacion siguiente: «Te he acompañado hasta el punto donde acaba mi imperio y comienza el del enemigo. Te suplico por amor de Dios que no me prives de tu jóven existencia: sé que mañana antes de las tres sufrirás, sin provecho y sin motivo, una amarga muerte.» Yo le hice contestar: «Quiera Dios abrirte las puer-

(1) Véase Giesebrecht: *Historia del periodo del imperio alemán*, II, páginas 667-670. El texto por él publicado descansa en una coleccion de Jaffé que utilizó el original existente en Kassel. La relacion de Hilferding, utilizada por los historiadores rusos, no es muy fidedigna.

tas del paraíso de la misma manera que tú nos has abierto el camino que ha de conducirnos á los paganos.» Despues de esto emprendimos la marcha y caminamos durante dos dias sin que nadie nos causara daño alguno: al tercero, era viernes, estuvimos tres veces, por la mañana, al mediodía y á las nueve, con la cerviz doblada para ser sacrificados, pero siempre salimos sanos y salvos de las manos de nuestros enemigos. Al domingo siguiente llegamos á los territorios de una gran tribu, en donde se nos concedió un plazo de gracia, hasta que por medio de correos fué convocada toda la tribu á una gran asamblea. A las nueve del domingo siguiente la asamblea nos hizo comparecer, y nosotros y nuestros caballos fuimos azotados. Una multitud inmensa con los ojos inyectados de sangre se lanzó sobre nosotros, promoviendo una espantosa gritería. Mil hachas y mil espadas que se levantaban sobre nuestras espaldas amenazaban despedazarnos. Hasta que llegó la noche fuimos de esta manera martirizados, y llevados de aquí para allá: por fin los mas ancianos nos arrancaron violentamente de las manos de la muchedumbre, y despues de haber oido nuestras explicaciones, comprendieron que eran pacíficas las intenciones que al ir á verles llevábamos. De esta suerte y por la milagrosa voluntad de Dios y de San Pedro vivimos por espacio de cinco meses en aquel pueblo, recorrimos sus tres territorios, y si bien no llegamos al cuarto, los mas nobles de éste nos enviaron embajadas. Despues de haber conquistado treinta almas para el cristianismo, firmamos con el soberano una paz como nadie fuera de nosotros hubiera podido conseguir, segun propia opinion suya. «Esta paz, decian, la hemos firmado por tí; si, como prometes, es duradera, todos nos convertiremos al cristianismo; pero si el príncipe ruso no la respeta, entonces no pensaremos en el cristianismo, sino en la guerra.» Esto hizo que yo visitara de nuevo al príncipe ruso, que, por amor de Dios, asintió á todo y dió á su hijo en rehenes. Nosotros consagramos obispo á uno de los nuestros y junto con el hijo del príncipe lo establecimos en el centro del país. De esta manera, y con gran gloria y alabanza del Dios del Salvador, un contingente cristiano se enseñoreó del mas malo y mas cruel de todos los pueblos paganos de la tierra.»

Desgraciadamente aquí se interrumpen las noticias que referentes á Rusia debemos á Bruno, el cual se dirigió despues á Prusia, en donde sufrió el martirio (1009). Su relacion es para nosotros tanto mas importante, cuanto que es la única verdaderamente contemporánea que acerca de Wladimiro poseemos. Por regla general se desprende tambien de ella aquella dulzura de carácter de que nos habla la tradicion rusa, y tambien le vemos en el círculo de su drushina. Las noticias acerca de la fortificacion del país son por demás notables (1).

La fortificacion se levantó en el territorio que limitan por un lado el Sugna y el Krasnaya y por el otro el Ros (2). Los restos del baluarte se distinguen todavia en la actualidad: es una línea de fortificacion denominada en el lenguaje popular baluarte de serpiente, que se extiende desde Tripole en la confluencia del Krasnaya y del Sugna en la orilla derecha del Dnieper, hácia el Oeste, por una línea de diez y ocho millas alemanas hasta la aldea de Bielki (3). Las dos colinas que á la salida del rastrillo se encontraban eran sin duda alguna mojones fronterizos, que levantaron por una parte

(1) *Sepes*, segun dice el texto latino, no era entonces, segun opinion de Giesebrecht, una empalizada, sino un cercado de madera que unia los castillos de la frontera.

(2) Véase Barsoff: *Geografía*, pág. 117.

(3) Barsoff, obra citada, págs. 118, 202 y 204.

Wladimiro y por otra los pechenegos. No deja de causar cierta sorpresa el hecho de que Wladimiro diera en rehenes á uno de sus hijos. La tradicion rusa sabe de esto tan poco como de la conversion de los pechenegos: que la actividad de Bruno produjo sus resultados, nos lo demuestra el hecho de que hasta el año 1015 reinó la paz entre aquellos pueblos vecinos. Wladimiro, poco antes de su muerte, tuvo el pesar de ver que su hijo Yaroslao, que se encontraba en Nowgorod, se negaba á pagarle el tributo anual. Mientras hacia los preparativos para poner á raya al rebelde, enfermó gravemente, falleciendo en 15 de julio de 1015, á la edad de 55 ó 56 años. No puede afirmarse con certeza que desde luego se le calificara de santo; hasta el año 1254 no lo encontramos como tal, y sabemos que en 1263 fué celebrado el aniversario de su muerte. Su cuerpo fué enterrado en el décimo templo por él construido, levantándose su tumba de mármol al lado de la de su esposa, que habia fallecido cristianamente antes que él. Al ser destruida Kieff por los mogoles quedó la tumba de Wladimiro sepultada entre las ruinas, siendo descubierta en 1635 y sacados de ella los restos mortales cuando el metropolitano Pedro restauró el templo. Actualmente se conservan la cabeza en la iglesia del convento subterráneo de Kieff, un hueso de la mano en el templo de Santa Sofia, de la misma ciudad, y un fragmento del cráneo en el de Uspeu, en Moscou.

No es cosa fácil trazar una imagen clara de la persona del difunto príncipe, pues mientras algunos dicen que fué uno de los soberanos rusos mas sanguinarios, otros le envuelven, como santo de la Iglesia, en una aureola ideal. En la mente del pueblo se conservó la memoria de sus buenos últimos años, olvidando el salvajismo desenfrenado de que dió pruebas horribles durante los diez y seis primeros de su reinado. Segun parece, la conversion al cristianismo operó en el ánimo de Wladimiro un cambio notable, no muy ventajoso bajo cierto punto de vista, pues su energía y su afán por las empresas guerreras disminuyeron considerablemente, adquiriendo en cambio predominio en él los rasgos característicos de su plan espiritual. A pesar de todo, este último período fué el mas importante de todos los de su reinado. El mero hecho de su conversion al cristianismo fué de trascendencia suma, pues por él entró Rusia en contacto permanente con la civilizacion de Occidente, gracias á sus no interrumpidas relaciones con Constantinopla, en virtud de las cuales durante mucho tiempo todas las elevadas dignidades eclesiásticas fueron provistas en sacerdotes griegos. Estos se mantuvieron unidos á la cristiandad, y con la influencia que sus doctrinas ejercieron en el pueblo y en el príncipe, consiguieron paulatinamente dar al Estado un tinte cristiano. Con el cristianismo penetró tambien en la sociedad eslava del Este la idea de la unidad, desapareciendo los antagonismos de tribu, y la familia real, que hasta entonces habia conservado un carácter escandinavo antiguo, fué eminentemente nacional. Esta union de las distintas tribus fué motivada por las colonias que Wladimiro estableció en el Sur con habitantes del Norte; por el ingreso, cada día mas numeroso, en el séquito del príncipe de elementos escandinavos puros, y por el heroísmo nacional que nació con la lucha contra los pechenegos, entablada en defensa de la patria. Si no se ha encontrado canto alguno en loor de las hazañas de Swiatoslao y de sus compañeros, dé bese á que el pueblo se mostraba frio y casi puede decirse hostil á sus empresas. En cambio Wladimiro solo habia atravesado una vez las fronteras propiamente rusas: pero habia fundado ciudades, se habia mostrado partidario de la vida municipal, y habia hecho tambien acuñar monedas, copiadas de las bizantinas, en cuyo anverso se leía la inscripcion: «Wladimiro en el trono» y en el reverso la de: «Esto es pla-

ta (1).» De ellas encontramos un hermoso ejemplar en el museo de Dorpat, en cuyo anverso se vé la figura exacta hasta las rodillas del gran príncipe: éste está sentado en un trono, cuyos redondos brazos se ven á ambos lados de la imagen; cubre su cabeza una corona formada por seis grandes perlas, de la cual penden dos hilos de perlas que le llegan hasta la barba. Además la cabeza está rodeada por una aureola de santo formada tambien por perlas, que arranca de la barba. El rostro ostenta un bigote y se distingue por una barba saliente. En su mano derecha tiene un cetro y la izquierda se apoya en el pecho (2).

Wladimiro dejó trazada para mucho tiempo la senda que debia seguir su pueblo, y si los hechos no fueron tan favorables como hubiera podido creerse, débese esto, prescindiendo de la especialidad del carácter popular eslavo, á las constantes luchas de los soberanos que le sucedieron, sostenidas para alcanzar la hegemonía, y á la existencia de los principados parciales.

Tambien en este punto los comienzos revelan la accion de Wladimiro.

CAPÍTULO VIII

LOS INMEDIATOS SUCESOSES DE WLADIMIRO

Wladimiro, además de sus muchas concubinas, tuvo seis ó siete mujeres legítimas, de las cuales tres, ó quizás cuatro, eran escandinavas, á saber: Olawa, la infeliz Rogneda, Adelia y Malfrida; las otras eran una griega y otra, y quizás dos, checas, pero todas ellas tuvieron que ceder el puesto á la hermana del emperador griego. De Rogneda sabemos que Wladimiro, despues de haberse casado con Ana, quiso darla por esposa á uno de sus magnates, pero ella prefirió encerrarse en un convento, donde tomó el nombre de Anastasia. La suerte de las demás esposas de Wladimiro nos es desconocida.

De todos estos matrimonios habian nacido hijos, y tambien Ana dió á Wladimiro dos, Boris y Gleb, el mayor de los cuales, que á la muerte de su padre contaba ya veintiseis años, debia ser el único heredero legítimo del trono, en el caso de que se consideraran como nulos los otros matrimonios. Wladimiro mostraba cierta predileccion por los hijos de su esposa cristiana, pero no podia resolverse á rechazar en absoluto á los otros. Las relaciones que mediaban entre él y sus dos hijos mayores no eran muy cordiales: Swiatopolk, hijo de una griega y yerno de Boleslao de Polonia, habia permanecido durante algun tiempo en la cárcel por haber contraído con Polonia alianzas sospechosas, pasando despues á desempeñar el gobierno de Nowgorod; Yaroslao, hijo de Rogneda, se rebeló abiertamente contra su padre; y Mstislao, hijo de Adelia, se encontraba en Tmutarakan, en el lejano Oriente: de los otros siete hijos habidos de mujeres paganas, dos habian muerto y los demás no tenian importancia alguna. A pesar de estas circunstancias, Wladimiro, al fallecer en Berestoff, despues de una larga enfermedad, no habia dispuesto nada respecto de la sucesion al trono. Pero podemos deducir la opinion que prevalecia entre los que rodeaban al príncipe del hecho de haber tenido en secreto la noticia de su muerte á fin de que Swiatopolk, que se encontraba en Kieff, no tuviera ocasion de apoderarse de la corona por un rápido golpe de mano. Desgraciadamente, Boris, á quien todos deseaban elevar al trono, habia comenzado una

(1) Véase Tolstoff: *Las mas antiguas monedas rusas del gran principado de Kieff*, San Petersburgo, 1882 (en ruso).

(2) Véase el *Boletín de sesiones de la Sociedad étnica de Dorpat*, 1882, página 242.

campana contra los pechenegos; y así Swiatopolk, aprovechándose de su ausencia y antes de que pudiera regresar, se proclamó soberano en Kieff. La drushina de Wladimiro, que acompañaba á Boris, dió la soberanía á éste, el cual, no queriendo luchar contra su hermano, reconoció los derechos preferentes de edad y disolvió su ejército. Swiatopolk se mostró desagradecido con él, pues le mandó matar, y supo astutamente deshacerse tambien del hijo segundo de Ana, que se encontraba en Murom. Ambos hermanos fueron santificados como mártires por la iglesia rusa. Al tener noticia de estos horribles asesinatos, un tercer hermano, llamado Swiatoslao, que residía en el país de los drewlyanes, junto á Kieff, emprendió la fuga, pero fué alcanzado por los asesinos pagados por Swiatopolk, los cuales le dieron muerte en los Carpacios. Segun la historia de Boris y Gleb, el plan de Swiatopolk consistía en asesinar á todos sus hermanos y proclamarse luego soberano único de Rusia (3).

Por análogos medios habian fundado recientemente sus soberanías otros príncipes eslavos vecinos, como por ejemplo, Boleslao el Valiente, en Polonia, y Boleslao el Rojo, en Bohemia: ¿por qué, pues, no podia imitar su ejemplo Swia-



Moneda de plata de Swiatopolk

topolk? En su conciencia hubo de tranquilizarle en cierto modo la idea de que entre todos sus hermanos no tenia ninguno que lo fuera tambien de madre. No fué culpa suya si no pudo llevar su plan completamente á cabo. Con la misma rapidez con que habia descargado sus golpes sobre sus hermanos, cundió la noticia de tales horrores por el país, permitiendo que los restantes se pusieran oportunamente en guardia. Yaroslao recibió una embajada de su hermana Preslawa y se dirigió inmediatamente hácia el Sur, despues de haber puesto término á una colision sangrienta que estalló entre sus mercenarios warangos y los nowgorodes. Seguido por 40,000 nowgorodes y por unos 1,000 ó 6,000 warangos, siguió la via fluvial de Kahnén hácia Kieff. En las cercanías de Ljubetsch, al Norte de Chernigoff, se encontraron los dos hermanos, Swiatopolk bien preparado. Las fuerzas del Sur y las del Norte se encontraban frente á frente, los nowgorodes enfrente de los de Kieff y los warangos enfrente de los pechenegos. La corriente del Dnieper separaba los campamentos de los dos ejércitos, ninguno de los cuales se atrevió, durante cuatro dias, á iniciar el ataque (4). Por fin Yaroslao, aprovechando una noche en que el ejército de Swiatopolk celebraba un banquete, pasó á la otra orilla del rio, y á pesar de la consiguiente sorpresa estalló un reñido combate. Lo que mas favoreció á Yaroslao y decidió la batalla fué el hecho de que Swiatopolk no pudo utilizar la caballería pechenega, separada del resto de las tropas por un lago, viéndose él mismo arrojado con sus soldados á otro lago cuya helada superficie se rompió al peso de los fugitivos. A duras penas pudo Swiatopolk huir á Polonia, mientras Yaroslao penetraba en Kieff

(3) Crónica segun el manuscrito de Hypatius, edicion de la comision arqueográfica, pág. 98.

(4) En este punto seguimos la excelente relacion de la Eymundarsaga. Segun las crónicas rusas, los dos ejércitos estuvieron tres meses sin atacarse.